

Globalización y Modelo de Desarrollo

Omar Aguilar

Felipe Bernal

Joseph Ramos

Marcelo Miño

Presentación

El desarrollo económico de América Latina, ya sea pensado en bloque, o a nivel nacional, nos plantea necesariamente el problema acerca de las formas de integración al mercado mundial que han de propulsar los distintos Estados nacionales. Este mercado mundial ha asumido, actualmente, la figura de un todo globalizado, en el sentido que se están derribando las fronteras nacionales para potenciar el libre flujo de capitales a nivel mundial. La globalización, en este sentido, pone el acento en el mercado como principal mecanismo de coordinación social a nivel internacional, esto trae consecuencias en las formas de integración al interior de los Estados nacionales, ya que pone en tela de juicio los mecanismos de integración social y política impulsados por el Estado; así, la desregulación de los mercados está aparejada de una creciente desregulación social.

Para las ciencias sociales, el problema de la integración social ha sido un tema frecuente de análisis. Es preciso recordar como uno de los fundadores de la sociología, Emile Durkheim, enfocaba el problema. Durkheim entendía que el mercado era incapaz, por sí solo, de coordinar las prácticas sociales, es decir, desde el mercado no podría emanar nin-

gún tipo de solidaridad social; a este respecto, el sociólogo francés entendía que en las sociedades funcionalmente diferenciadas, en donde la división social del trabajo era muy desarrollada, existe un tipo de solidaridad que permite la integración social a la cual denomina “solidaridad orgánica”. Este tipo de solidaridad presente en las sociedades modernas permite la cohesión social que ha sido tensionada tras la superación de las sociedades tradicionales y permite superar, en cierta medida, las tendencias anómicas (carentes de norma) que subyacen a nuestras sociedades. Como vemos, la globalización y sus tendencias a la desregulación social constituyen un problema urgente para nuestras disciplinas.

Un segundo punto de inflexión en el libre desarrollo de la Globalización es el tema del Estado. Cerroni describe como principales características en la constitución del Estado moderno tres elementos: 1) unidad nacional, que hace referencia a la unidad territorial en que se inscribe el Estado así como también la unidad cultural que sustenta la idea de nación constitutiva de éste, 2) independencia política, es decir, la autonomía del Estado para imponer su voluntad en una estructura de dominación y 3) instituciones representativas que permitan establecer el marco institucional de resolución de conflictos. La globalización pone, a lo menos, en tensión los primeros dos puntos. La idea de una identidad nacional hace referencia a la existencia de valores compartidos por los ciudadanos que permiten a un Estado impulsar procesos de modernización y democratización social. La globalización como proceso problematiza la idea de nación, dados los fuertes flujos comunicacionales y la incorporación irrestricta de bienes materiales y culturales de origen extranjero; en la medida que se acentúa esta pérdida de identidad nacional se vuelve problemática la acción organizada entre Estado y Sociedad Civil para superar problemas de desigualdad política y social. La independencia política también se vuelve confusa, ya que la inserción apremiante al mercado mundial globalizado lleva a ceder parte de la soberanía, por lo menos en materia económica y política.

Sin embargo, y esto es paradójico, las decisiones políticas siguen pasando por el Estado, en la medida que éste, en último término, quien decide las formas que asumirá su inserción a la globalización. Así, como señalaron Faletto y Cardoso al analizar los cambios en las economías y sociedades latinoamericanas a partir de la década del setenta —particularmente los procesos de modernización que comenzaron a desarrollarse en la región—, es posible advertir que el Estado pasó a ser, en la fase de desa-

rrollo dependiente-asociado, el elemento estratégico que funciona como una esclusa para permitir que se abran las puertas por donde pasa la historia del capitalismo en las economías periféricas.

Otro problema que atañe a las ciencias sociales es el de cómo se presentan las correlaciones de fuerza a nivel internacional. Este es un problema bastante importante, en la medida que evidencia que las formas que asume un mercado internacional desregulado está determinado por quienes son



los actores principales que intervienen en este proceso. Vemos la formación creciente de alianzas económico-políticas entre los principales centros capitalistas, como por ejemplo el desarrollo de la Unión Europea, lo que potencia la formación de bloques hegemónicos que revelan lo fragmentado del mentado todo globalizado. América Latina, en este contexto, está bastante atrasada, ya que la mayoría de los Estados potencian el desarrollo independiente lo que obviamente los perjudica en la correlación de fuerzas. La creación del MERCOSUR parece ser una alternativa en la construcción de un bloque hegemónico latinoamericano, sin embargo, hasta el momento, sólo pasa por la creación de un área de libre comercio al interior de América Latina sin fortalecer una alianza de tipo política.

Lo que se trata entonces, es de develar los actores que hay detrás de estos procesos económicos, intentando refundar la idea ilustrada de reflexivizar los vínculos sociales, haciendo aparecer lo natural como creación humana y, por tanto, susceptible de transformación dirigida por los sujetos.

Las ciencias sociales, en este sentido, constan de las herramientas cognitivas necesarias para evidenciar la lógica que subyace a estos procesos y así asumir un rol protagónico a la hora de generar modelos interpretativos de carácter propositivo que nos permitan hacernos cargo de nuestra realidad latinoamericana como sujetos capaces de intervenir en el desarrollo de estos procesos. Así, procesos aparentemente naturales e irreversibles como la globalización aparecen ante nuestros ojos como propulsados por ciertos actores específicos, que se corresponden con intereses materiales también específicos. De esta manera, este todo globalizado se nos revela como un todo fragmentado que responde a ciertas lógicas, no necesariamente económicas, y que nos es preciso dar cuenta.

Es ese el sentido que animó las presentaciones y el debate en esta jornada, la cual se inicia con la presentación del profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, Omar Aguilar, que plantea el tema de la condición del trabajo y las relaciones laborales en el actual orden globalizado, y particularmente, dentro del modelo de desarrollo chileno. Luego, Felipe Bernal, estudiante de la Universidad Católica, realiza un diagnóstico sobre las condiciones de la economía chilena y el escenario internacional, vislumbrando posibilidades y medidas para impulsar el crecimiento.

Por otra parte, Joseph Ramos, profesor y decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, propone una serie de reformas, amparadas en un ideario progresista, para promover el crecimiento y la competitividad. Finalmente, Marcelo Miño, estudiante de sociología de la Universidad de Chile, introduce el tema de la modernización del Estado y sus implicancias en la configuración del modelo de desarrollo en nuestro país.